

JOSE RAMON BUSTO SAIZ

EL TEXTO LUCIANICO EN EL MARCO DEL PLURALISMO TEXTUAL. ESTADO DE LA CUESTION Y PERSPECTIVAS

I. LA CONCEPCIÓN HASTA LAGARDE

Aunque Eusebio de Cesarea es el autor más antiguo que menciona a Luciano de Samosata¹, nacido en esa ciudad sobre el 250 d.C. y muerto mártir en Bitinia sobre el 312, es, sin embargo, S. Jerónimo el primero que nos transmite noticias sobre el texto luciánico. Dejando aparte la mención que el mismo Jerónimo hace en su prólogo a los Evangelios, donde afirma pasar de largo por los manuscritos luciánicos por ser secundarios², tenemos otras dos noticias que son en parte contradictorias. En el prólogo al libro de las Crónicas de la Vulgata³ nos habla del texto luciánico en el contexto de la *trifaria varietas*. Al lado de las recensiones de Orígenes y de Hesiquio, la tercera cara de la variedad en que se nos transmite la Biblia Griega es el texto luciánico, cuyo dominio, según nos dice Jerónimo, se extiende desde Constantinopla hasta Antioquía. Pero en la carta a los obispos Sunia y Fretela el mismo Jerónimo califica el texto luciánico de la forma vulgata «corrompida según los lugares, los tiempos y la voluntad de los escritores»⁴.

¹ *Hist. Eccl.* 8,13,2 y 9,6,3.

² Cf. *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Versionem*, Stuttgart 1975, II, 1515.

³ *Ibid.* I, 546.

⁴ *Epist.* 106,2,2, en CSEL, IV, 248.

La concepción que S. Jerónimo tiene es, pues, la de un texto doblemente secundario. Es secundario porque toda la Septuaginta es secundaria frente a un texto hebreo al que corresponde la primacía: la *hebraica veritas*, pero además el propio texto luciánico es secundario frente a Septuaginta, bien sea que deba su existencia a la erudita acción editorial del mártir Luciano, bien sea que haya surgido a partir de corrupciones conscientes o inconscientes de personas, tiempos y lugares. El texto luciánico sería, pues, para Jerónimo el resultado de una traducción inexacta que además luego ha sido modificada conscientemente algunas veces o se ha corrompido.

Opuesta es la concepción de su contemporáneo S. Agustín. Este reconoce que el texto septuagintal es distinto del texto hebreo, lo cual no le constituye en texto inferior. Septuaginta es la Biblia de los apóstoles y del Nuevo Testamento y, por tanto, autoritativa para la Iglesia. Agustín se mantiene en la concepción de Orígenes cuando interpreta Prov. 23,10: *No echés atrás los hitos que pusieron tus padres*, en el sentido de mantener la autoridad de la Biblia Griega recibida de los apóstoles. En su obra la *Ciudad de Dios*⁵ llegará a decir que así como Dios quiso comunicarnos algo por Jeremías y otras cosas por medio de Isaías, de la misma manera hay algo que Dios ha querido comunicarnos por medio del texto hebreo y otras cosas por medio del texto griego. Ambos son textos de valor análogo. S. Agustín no habla del texto luciánico, pero sí de la recensión de Orígenes, a la que reconoce un gran valor precisamente por querer unir el testimonio del texto griego tradicional con el contenido del texto hebreo que no se hallaba allí, todo ello debido a la labor crítica de Orígenes, cuyo esfuerzo reconoce Agustín. Podemos suponer que algo parecido pensaría Agustín del texto luciánico: en la medida en que este texto pueda mostrarse seguro de su antigüedad sería un texto autoritativo, aunque fuera distinto del texto mayoritario. No hace falta subrayar que S. Agustín se plantea el problema desde un punto de vista teológico o dogmático, pero no desde un punto de vista de tipo filológico o histórico como hace Jerónimo.

Podemos decir, creo que sin simplificar demasiado las cosas, que la concepción de S. Jerónimo es la que se ha mantenido vigente hasta nuestro siglo. Septuaginta es sólo una traducción que, además, se desvía del original con frecuencia. Los textos plurales dentro de Septuaginta, es decir, cuando los manuscritos se separan y se dividen entre sí, testifican la corrupción de que han sido objeto a lo largo de los siglos. Todos esos códices son valiosos como testigos del original; en el

⁵ XVIII, 43.

fondo, son valiosos porque no sabemos en cuáles de ellos y cuándo podremos encontrarnos con la verdadera lectura original del traductor. Pero en todo caso serían siempre lecturas originales de una inexacta traducción, digna de toda consideración por haber sido la utilizada por el Nuevo Testamento y los primeros escritores cristianos, pero traducción al fin y al cabo.

Por lo que respecta a la Septuaginta, ni siquiera se caerá en la cuenta del gran monumento de la *koiné* que es, como ya se quejó Deissmann, y respecto al texto luciánico quizá sólo tres trabajos merecen citarse antes de los descubrimientos de Qumrán que se aparten de la imagen lagardiana sobre una Ur-Septuaginta original. Son los de J. Wellhausen en *Der Text der Bücher Samuelis* (Göttingen 1871), S. R. Driver en *Notes on the Hebrew Text and Topography of the Books of Samuel* (Oxford 1931). Aunque ninguno de los dos se separa de la opinión general de considerar a la Septuaginta una paráfrasis del texto hebreo —«un comentario teológico del texto hebreo»—, la llegó a llamar Kittel, ambos, sin embargo, reconocen el gran valor del texto luciánico para restaurar el texto masorético dada su gran coherencia interna para los libros de los Reyes. Subrayan el valor del texto luciánico en esos libros y le conceden una cierta primacía frente a los otros textos septuagintales y Wellhausen incluso frente al texto hebreo.

Únicamente Orlinsky en *On the present State of Proto-Septuagint Studies*⁶ sugirió antes de los descubrimientos de Qumrán que la diversidad manuscrita en griego podría corresponder a recensiones distintas.

II. LA OBRA DE P. A. DE LAGARDE

Aunque la primera edición del texto luciánico es la *editio princeps* de la misma Septuaginta que se contiene en la Políglota Complutense, esta edición del texto luciánico se debió al azar, ya que para los libros históricos los filólogos complutenses utilizaron el manuscrito Vat. Gr. 330, que es el 108 de la edición de Holmes y Parsons, manuscrito que presenta texto luciánico. Es un manuscrito que, junto con el Vat. Gr. 346, envió el Papa León X al Cardenal Cisneros en el primer año de su pontificado con el compromiso de devolverlos en un año bajo pena de 200 ducados de multa. De hecho no se devolvió hasta 1519⁷.

⁶ JAOS 61 (1941) 81-91.

⁷ Cf. M. REVILLA RJCO, *La políglota de Alcalá*, Madrid 1917, 98.

Ahora bien, la primera edición proyectada como tal del texto luciánico vio la luz en 1883. Se debió, como es sabido, al pionero P. A. de Lagarde.

Previamente, Ceriani y Field habían identificado el texto luciánico en los manuscritos griegos 19, 82, 93 y 108 de la edición de Holmes y Parsons para los libros históricos, ya que coincidían con las citas de los padres antioquenos, especialmente con Crisóstomo, con la versión siríaca de Jacobo de Edesa y con las citas marcadas con la sigla *lomad* de la versión sirohexaplar⁸.

Se habían ido dando otras identificaciones para otros libros. Así, Holmes y Parsons identificaron la recensión luciánica en el Pentateuco en los manuscritos 58, 72 (para los tres primeros libros) y 19, 108 y 118. Field identificó también la recensión en los profetas en unos determinados manuscritos, lo que fue corregido por Cornill y Schuumans Steckhoven, Fritzsche en Jueces, etc. Ahorro la lista de identificaciones⁹ porque la mayor parte de ellas no son admisibles después de la estratificación de todo el material que se hace en la *editio magna* de Gotinga. A estas ediciones hay que remitirse en todo caso.

Volvamos a la obra de Lagarde. En ella habría que alabar, por un lado, su labor de pionero. Claro que no sólo en el campo de la Biblia Griega, sino en otros muchos ámbitos de la filología del Antiguo Oriente también. Es conocida la anécdota: el Rector de la Universidad de Gotinga dijo en la *oratio* fúnebre que Lagarde solo había editado textos en más lenguas que aquellas cuyo alfabeto eran capaces de deletrear los miembros de todo el claustro universitario allí presentes¹⁰.

Pero, por otra parte, hay que subrayar que la obra de Lagarde participa de la concepción precedentemente expuesta. El edita el texto luciánico como un paso para hacer posible la edición de la Septuaginta primitiva.

Además, Lagarde cometió una serie de errores metodológicos y su obra adolece de algunas insuficiencias que hoy, después de los trabajos de su discípulo A. Rahlf, podemos enumerar.

1. Supuso que los manuscritos iban a funcionar coherentemente en lo que se refiere a su tipo textual a lo largo de los diferentes libros. De ahí que extendiera al conjunto del Octateuco lo que había estudiado en otros libros históricos. Los manuscritos 19 y 108, que son luciánicos a partir de Rut 4,11, no lo son siempre.

⁸ Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Madrid 1979, 216.

⁹ Puede verse en B. M. METZGER, *Chapters in the History of New Testament Textual Criticism*, Leiden 1963, 9ss.

¹⁰ Cf. B. M. METZGER, o.c. 8, nota 1.

2. Lagarde siguió especialmente los manuscritos 82 y 93. El manuscrito 82 podemos decir hoy que es el peor representante del texto luciánico porque está contaminado por el texto septuagintal mayoritario en 1 Re 31,3-10 y 2 Re 1,19-2,2. En mi opinión, quizá Lagarde al editar el texto luciánico con vistas a acceder al texto septuagintal consideraba el manuscrito 82 el menos desviado y por esa razón procedió así. Hoy, una vez reconocida la entidad del texto antioqueno, vemos que la forma lagardiana de proceder era inadecuada.

3. Es un verdadero misterio el criterio que empleó para dar preferencia a unas lecturas frente a otras, a menos que tal criterio fuera solamente su intuición.

4. Por otra parte, como hemos comprobado a lo largo de la edición de los libros de Samuel y Reyes¹¹, Lagarde con excesiva frecuencia restauró lecturas *contra* todos los manuscritos. Algo que no era inusual entre los grandes filólogos del siglo pasado, pero que hoy sólo muy esporádicamente osan hacer los editores de textos.

5. No dotó a la edición de aparato crítico, excepto en el libro de Ester, lo que nos sugiere que Lagarde procedió demasiado deprisa en sus colaciones y edición.

6. Y, por fin, le faltó constancia. Ni culminó la edición de la Ur-Septuaginta que había proyectado ni tampoco siguió con el texto luciánico. Claro que pedir tal constancia a un pionero como Lagarde era quizá demasiado.

III. LOS HITOS PRINCIPALES DE LA INVESTIGACIÓN

Creo poder resumir lo más importante, hoy vigente, sobre la investigación del texto luciánico señalando tres grandes hitos, al tiempo que dejo de lado hasta el apartado siguiente lo relativo al protoluciánico.

1. El primero es A. Rahlfs, quien en *Septuaginta Studien I y III* (Göttingen 1904 y 1911) realiza un excelente estudio sobre los manuscritos luciánicos en los libros 3 y 4 de los Reyes. Podemos resumir sus aportaciones:

a) Señala un nuevo manuscrito luciánico para los libros de los Reyes, el 127 (=Gr. 31 de la Biblioteca Sinodal de Moscú), que en conjunto es el mejor, si dejamos de lado la cronología, que en este manuscrito ha sido modificada secundariamente. Señala también como luciánico el

¹¹ Cf. *El texto antioqueno de la Biblia Griega. I. 1-2 Samuel*, por N. FERNÁNDEZ MARCOS y J. R. BUSTO SAIZ (Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 50), C.S.I.C., Madrid 1989.

palimpsesto Zuqninensis (Z=700), que había sido identificado antes por el Cardenal Tisserant y el Vat. Gr. 2115, fragmentario, (=r) en la edición de Brooke McLean, y descubre otras lecturas luciánicas en los márgenes de diversos manuscritos.

b) Distingue los manuscritos identificados anteriormente en dos grupos: por un lado, los manuscritos 82-93 y, por otro, los manuscritos 19-108. La exactitud de esta clasificación, que Rahlfs hizo para 3 y 4 Reyes, la he corroborado yo mismo al estudiar los grupos textuales en los libros de Samuel para nuestra edición, trabajo que expuse en el Congreso de la IOSCS celebrado en Jerusalén en 1986¹². Los manuscritos 82-93-127 se diferencian de B (=Vat. Gr. 1209, el códice Vaticano) menos que 19-108 y ello no se debe, como a primera vista podría parecer, a ser peores testigos de la recensión luciánica, sino, por el contrario, a que son mejores testigos, ya que en los pasajes en que coinciden con B, coinciden también con Teodoreto y con el texto masorético.

c) Rahlfs pone como piedra de toque a Teodoreto de Ciro en lugar de Crisóstomo. Es decir, da la preferencia al exegeta y al comentarista en lugar de hacérselo con el pastor y el predicador. Esto es un gran avance, pues las citas de Teodoreto son mucho más frecuentes y amplias que las de Crisóstomo. Además, más sistemáticas y más exactas. Para ello estudia los manuscritos luciánicos en relación con la edición de Teodoreto de Schulze¹³ y las lecturas marginales de dos manuscritos, el Coislinianus 8 y el manuscrito B.VI.22 de la Universidad de Basilea, porque sospecha, con toda razón, que la edición de Schulze deja mucho que desear en la fidelidad de la transmisión del texto bíblico de Teodoreto.

d) Y, por fin, Rahlfs resta importancia y relevancia a las lecturas protoluciánicas que A. Mez, en *Die Bibel des Josephus untersucht für Buch V-VII der Archäologie* (Basel 1895), había encontrado, así como C. Vercellone, en sus investigaciones sobre el *codex legionensis*, en *Variae Lectiones Vulgatae Latinae Biblorum Editionis II* (Roma 1894).

El esfuerzo de Rahlfs es importantísimo y base de la investigación posterior. Sin embargo, se le pueden achacar dos fallos, como hace Fernández Marcos en *The Lucianic Text in the Book of Kingdoms. From Lagarde to the Textual Pluralism*¹⁴. Estos dos fallos son los siguientes: por un lado, le sigue pesando la imagen lagardiana del origen

¹² *On the lucianic Manuscripts in 1-2 Kings*, en LXX. VI Congress of IOSCS, Jerusalem 1986, Atlanta, Georgia 1987, 305-310.

¹³ J. L. SCHULZE, *Beati Theodoretii episcopi Cyri opera omnia*, Halae 1769-74.

¹⁴ En *De septuaginta. Studies in honor of J. W. Wevers* (eds. A. PIETERSMA y C. Cox), Toronto/Brandon 1984, 161-175.

de Septuaginta, lo que hace que siempre considere las dobles lecturas como secundarias, al tiempo que desconoce que en las secciones $\beta\gamma$ y $\gamma\delta$ (=2 Re 11,2-3 Re 2,11 y 3 Re 22-4 Re 25,30) el texto luciánico es anterior a *kaige*. Aún no han tenido lugar los descubrimientos de Qumrán y Barthélemy no ha publicado sus *Devanciers d'Aquila*.

En resumen, considera que el texto luciánico es siempre secundario a Septuaginta. Por otro lado, y en coherencia con lo dicho, Rahlfs está en contra de la posible existencia del protoluciánico y trata de aminorar la evidencia que Mez y Vercellone habían encontrado en Josefo y en la Vetus Latina respectivamente, a pesar de reconocer la existencia de esa evidencia y de reconocer también que otra evidencia suplementaria suministran los nombres propios cuando discrepan en el texto luciánico tanto del texto masorético como del texto septuagintal. Pero sobre esto volveremos en el apartado siguiente.

2. El segundo hito es S. P. Brock, quien en su tesis doctoral defendida en Oxford, pero no publicada, *The Recensions of the Septuagint Version of 1 Samuel* (1966) demuestra la existencia de actividad *recensional* para el texto luciánico en el libro primero de Samuel. Es decir, no se trata sólo de la mera corrupción en la transmisión manuscrita. Esta actividad recensional se caracteriza por una cierta mejora aticizante en correcciones sintácticas, morfológicas y léxicas, se caracteriza también por la adecuación del texto a la lectura pública, es decir, litúrgica y, finalmente, por la inserción de material hexaplar, lo que supone necesariamente que, al menos parte del material textual luciánico, corresponde a los siglos III-IV. Pero Brock ha demostrado también que el texto luciánico se desgajó de la corriente mayoritaria de Septuaginta en el siglo I d. C. Ello significa que el texto luciánico contiene material de al menos tres estratos: septuagintal antiguo, primera recensión en el siglo I y segunda recensión en los siglos III-IV. Delimitar lo correspondiente a estos dos últimos estratos es realmente difícil y ni siquiera se ha iniciado.

3. El tercer hito que quería marcar no son ya trabajos personales como los indicados, sino que agrupo aquí el conjunto de ediciones críticas que tienen que ver con el texto luciánico. Estas ediciones son las realizadas en el Departamento de Filología Bíblica y del Antiguo Oriente del Instituto de Filología del CSIC y las ediciones patrocinadas por la Academia de Ciencias de Göttingen. En Madrid, Fernández Marcos y Sáenz Badillos editaron en el 79 las *Cuestiones al Octateuco* de Teodoreto de Ciro¹⁵, como control definitivo para establecer la piedra

¹⁵ *Theodoreti Cyrensis Quaestiones in Octateuchum. Editio critica* (Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 17), Madrid 1979.

de toque sobre la que comparar los manuscritos luciánicos. Aparte de lo que la edición supuso como mejora y restauración del texto de Teodoreto, el resultado fue que no se puede hablar de recensión luciánica en el Pentateuco y que con las características tan definidas y tan bien delimitadas como aparece en Samuel, Reyes y Crónicas, tampoco se puede hacer en el resto de los libros del Octateuco. Sin embargo, a partir de Josué puede descubrirse un cierto tipo textual antioqueno.

En el año 1984 Fernández Marcos y yo mismo publicamos la edición de las *Cuestiones a Reyes y Crónicas* de Teodoreto¹⁶. En esos libros la entidad del texto luciánico estaba perfectamente determinada. Sin embargo, nuestra edición, aparte de lo que supuso como restauración y fijación del texto de Teodoreto, y como aportación para el estudio de las Catenas bíblicas, vino a confirmar la existencia de la mencionada recensión en esos libros.

En aquella edición pudimos señalar en los libros de Samuel, Reyes y Crónicas un centenar de nuevas lecturas de Teodoreto que siguen el texto de los manuscritos luciánicos. De ellas 32 aparecen recogidas en el aparato de Brooke McLean como lecturas exclusivas de Teodoreto.

Rahlfs en su estudio de 3 y 4 Reyes había escrito que cabía la posibilidad de que las lecturas discrepantes entre Teodoreto y los manuscritos boc2e2 de la edición de Brooke-McLean¹⁷ (cuyas equivalencias son b=19 y 108, o=82, c2=127 y e2=93) se debieran a corrupciones a lo largo de la transmisión manuscrita de la obra de Teodoreto. Pues bien, nuestra edición ha demostrado que lo que Rahlfs sospechó era exacto.

Aunque no han desaparecido por completo las desviaciones de Teodoreto respecto al texto de los manuscritos boc2e2, sin embargo, podemos decir que Teodoreto es un buen testigo del texto luciánico hasta el punto de que lo hemos utilizado en el aparato de manuscritos de nuestra edición de Samuel y lo estamos haciendo ahora en la edición de Reyes.

Por último, en las ediciones del texto septuagintal que se están llevando a cabo dentro del proyecto que patrocina la Academia de Ciencias de Göttingen, la recensión luciánica no ha sido detectada en el Pentateuco que edita el Prof. Wevers, como él mismo expone en su *Text History of the Greek Genesis* (1984). Sin embargo, ha sido reconocida en todos los libros proféticos, Sabiduría, Ben-Sira y Job, editados por Ziegler entre 1936-1982, en 1 Macabeos editado por Kappler (1936) y

¹⁶ *Theodoretī Cyrensis Quaestiones in Reges et Pralipomena. Editio critica* (Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 32), Madrid 1984.

¹⁷ Cambridge 1927-30.

2 y 3 Macabeos y 1 Esdras editados por Hanhart entre 1959 y 1974. Para el libro de Ester Hanhart mantiene la sigla «L», pero advierte que no tiene que ver con lo que se entiende por luciánico¹⁸. Todas estas ediciones estratifican el conjunto del material textual e identifican el grupo y subgrupos de manuscritos luciánicos. Ahora bien, sólo en Samuel, Reyes y Crónicas, por supuesto no editados en Göttingen todavía, la recensión luciánica presenta una entidad tal que aconseja la urgente edición de esos libros por separado del texto septuagintal, sin dejarlos reducidos a aparecer de una manera fragmentada en el aparato.

IV. EL PROTOLUCIÁNICO

J. W. Wevers en su artículo *Proto-Septuagint Studies*¹⁹ dice que «*the so-called proto-lucianic text is to my mind, the most difficult problem in modern septuagint work*».

Me he referido antes a la constatación de la existencia del material luciánico antes del luciano histórico. Así había sido puesto de relieve por Mez y por Thackeray para Josefo. Este último en su *Josephus, the man and the Historian*²⁰ escribe que el texto bíblico de Josefo es uniformemente luciánico desde 1 Samuel a 1 Macabeos.

Vercellone lo constató también en su estudio del *codex legionensis* para la Vetus Latina, Burkitt para la Vetus Latina en los profetas y Ceriani para la Vetus Latina en Lamentaciones. T. Stockmayer en *Hat Lukian zu seiner Septuagintarevision die Peschito benützt?*²¹ mantiene que en la Pesitta de Samuel se contienen lecturas luciánicas.

También se había caído en la cuenta de que la sexta columna de la hexapla en la sección 2 Re 11,2-3 Re 2,11 contenía un texto luciánico, aunque esto era debido a que en la tradición se han confundido las siglas de Teodoción y de Teodoreto como ha demostrado Barthélemy.

A la existencia de un texto luciánico antes del Luciano histórico apuntan otros testimonios como el papiro John Raylands 458 a Deuteronomio (ca. 150 a. C.), con amplias coincidencias con el texto luciánico y el papiro 2054 de Rahlfs, aunque éste es algo más tardío (s. II-III d. C.), que contiene parte del salmo 77. También apoyan la existencia del protoluciánico las citas de los autores latinos anteriores a Luciano. W. Staerk también había descubierto citas veterotestamentarias en algunos pasajes

¹⁸ Cf. R. HANHART, *Septuaginta... Esther*, Göttingen 1966, 87-95.

¹⁹ En *The Seed of Wisdom; Fs. T. J. Meek*, Toronto 1964, 58-77, v. p. 69.

²⁰ Nueva York 1929.

²¹ ZAW 12 (1982) 218-223.

del Nuevo Testamento que apoyaban la existencia del texto luciánico antes del luciano histórico²². Evidentemente este indicio es débil porque se puede pensar en la corrección de los manuscritos neotestamentarios a la vista de la recensión luciánica. Aunque Rahlfs concluyó en su estudio sobre 3-4 Reyes que no hay ninguna evidencia en ningún autor latino anterior a Lucifer de Cagliari, muerto en 371, sin embargo, otros trabajos, como el de Capelle, *Le texte du Psautier latin en Afrique*²³, han puesto de manifiesto que Tertuliano y Cipriano conocen un texto protoluciánico.

Ya hemos constatado que Rahlfs, a pesar de intentar desvirtuar la existencia de los testimonios que prueban el protoluciánico, no tiene más remedio que reconocerlo. He aquí sus propias palabras: «*Hiermit eröffnet sich aber die Möglichkeit, das auch andere Sonderlesarten des L-Textes nicht erst von Lucian geschaffen sind, sondern einer älteren Zeit angehören*²⁴.»

El problema adquirió su agudeza con la publicación por D. Barthélemy de *Les Devanciers d'Aquila*²⁵. Ya había ofrecido un adelanto en el artículo *Redécouverte d'un chaînon manquant de l'histoire de la Septante*²⁶. Allí Barthélemy afirmaba que el texto luciánico era la antigua Septuaginta «*plus ou moins abâtardi et corrompue*», afirmación que hacía en el contexto del estudio sobre el texto que presentan los libros de Samuel y Reyes en las secciones βγ y γδ de esos mismos libros.

La afirmación de Barthélemy no puede ser mantenida y él mismo la rectificó ante las críticas de Brock en *Lucian redivivus; Some reflections on Barthélemy's Les Devanciers d'Aquila*²⁷. Sería preciso explicar las diferencias entre el texto septuagintal y el texto de los manuscritos boc2e2 en las secciones no *kaige*. Por otra parte, el estudio de Brock arriba mencionado demuestra el carácter recensional de los manuscritos luciánicos que se desgajaron de la corriente septuagintal mayoritaria sobre el siglo I a. C.

Muy distante de la concepción de Barthélemy es la asumida por F. M. Cross, *The History of the Biblical Text in the Light of Discoveries*

²² *Die alttestamentlichen Citate bei den Schiftstellern des Neuen Testaments: Zeitschrift für wissenschaftliche Theologie* 35 (1892) 464-485; 36 (1893) 70-98.

²³ *Collectanea biblica latina*, IV, Roma 1913.

²⁴ *Septuaginta Studien III*, 191.

²⁵ (VTS, 10) Leiden 1963.

²⁶ RB 60 (1953) 18-29.

²⁷ *Studia Evangelica I* (1968) = TU 103, 176-181.

*in the Judaean Desert*²⁸ y *The Evolution of a Theory of Local Texts*²⁹, como fruto de su teoría sobre los textos locales, elaborada a partir de los descubrimientos que Qumrán. Para Cross, en Qumrán tenemos atestiguado un tipo textual protomasorético que andando el tiempo daría lugar al texto hebreo masorético. Tenemos también atestiguado en 4QJer^b un tipo textual que se puede llamar protoseptuagintal o egipcio, y que tenemos atestiguado en los textos de la Biblia Griega en libros como Jeremías. Y por fin tendríamos un tipo textual palestinese, emparentado con el Pentateuco samaritano, pero que en Samuel atestiguan algunos manuscritos de la cueva 4.^a de Qumrán. Según esto, la Biblia Griega primitivamente traducida en Alejandría de acuerdo con un tipo textual hebreo egipcio, habría sido recensionada reiteradamente para adaptarla al texto hebreo dominante. Así habría sufrido una recensión en el siglo I, que sería el texto protoluciánico y luego una segunda recensión a finales de este mismo siglo o comienzos del segundo para acomodarla al texto hebreo protomasorético, que habría dado como resultado los textos *kaige* de la Biblia Griega en esos libros. Se habría iniciado así el camino que hacia el 135 d.C. daría lugar a la traducción de Aquila.

E. Ulrich en *4QSam^a and Septuagint Research*³⁰ y *The Qumran Text of Samuel and Josephus*³¹ ha comparado las coincidencias entre 4QSam^a y las secciones *kaige* y *no-kaige* de los manuscritos luciánicos y no-luciánicos y llega a la conclusión de que 4QSam^a coincide con Septuaginta tres veces más en las secciones *no-kaige* que en las secciones *kaige*. Por el contrario, 4QSam^a coincide con el texto luciánico siete veces más en las secciones *kaige* que en las secciones *no-kaige*. Para Ulrich, que sigue a su maestro Cross, esto es demostración fehaciente de la teoría. Significaría que en las secciones βγ y γδ el texto de los manuscritos luciánicos es el más antiguo que conservamos en estos libros.

En contra de lo anterior E. Tov, en sus obras *Lucian and Protolucian. Toward a new Solution of the Problem*³² y *The Textual Affiliations of 4QSam^a*³³ (1979), afirma que la evidencia no es tan apodíctica, ya que la teoría de los textos locales es algo que no se ha podido probar y señala que en todo caso el texto de los manuscritos boc2e2 no sería el

²⁸ HRT 57 (1964) 281-299.

²⁹ En *Qumran and the History of the Biblical Text* (eds. F. M. Cross y S. Talmon), Cambridge/Londres 1975, 306-320.

³⁰ Bulletin de la IOSCS 8 (1975) 24-39.

³¹ Missoula, Montana 1978.

³² RB 79 (1972) 101-113.

³³ JSOT 14 (1979) 37-53.

texto de la antigua Septuaginta, sino a lo más el texto de una antigua septuaginta.

Por último, una reciente contribución al tema del protoluciánico es la de Fernández Marcos en su artículo *El protoluciánico, ¿revisión griega de los judíos de Antioquía?*³⁴, donde abordando el tema desde la sociología de la transmisión textual sugiere la posibilidad de que el protoluciánico haya sido la forma de lectura del texto bíblico griego adoptada por los judíos helenizados de Antioquía. Luego la Iglesia cristiana adoptaría, como hizo en otros lugares del Mediterráneo, la Biblia usada por los judíos. Posteriormente este texto recibiría una segunda revisión, la propiamente luciánica, que incluiría el material hexaplar. De hecho, lo que es indudable es que el texto luciánico ha estado vinculado desde el principio a las comunidades que habitaban la zona de Antioquía.

Aparte de la exactitud o no de la teoría de los textos locales, muy criticada, como es bien conocido, sobre todo en lo que subraya de «locales» (ya pone en entredicho la teoría el hecho de que se encuentren en Qumrán representantes de los diversos textos), lo que parece indudable es que los manuscritos boc2e2 tendrían material textual clasificable en tres estratos. En primer lugar, lo proveniente de la primera traducción del texto bíblico al griego, luego lo proveniente de la primera recensión de acuerdo con el texto hebreo dominante en el siglo I, que llamaríamos protoluciánico, y, por fin, lo resultante de la recensión luciánica propiamente dicha, que incluiría el material hexaplar.

V. LA CONCEPCIÓN, HOY

En resumen, aunque el tema es difícil y se halla en discusión, me parece que podemos dar por suficientemente establecido lo siguiente:

a) El carácter recensional del texto luciánico. Así ha sido demostrado por Brock para 1 Samuel y por Fernández Marcos para los libros de los Reyes en un trabajo reciente: *Literary and Editorial Features of the Antiochian Text in Kings*³⁵. Así lo testifican entre otras intervenciones importantes e ilustradas, como las llamó Rahlfs, el comienzo del libro 3 de los Reyes en 3 Re 2,12, la omisión de 3 Re 22,41-51 porque el relato se ha narrado ya en 16,28 a-h, el añadido de 4 Re 10,36. Y lo mismo viene a concluir Hanhart del estudio del conjunto de la tradición manuscrita en Profetas y Macabeos, como resume en la introducción a su edición del libro de Ester³⁶.

³⁴ Bib 64 (1983) 423-427.

³⁵ En *VI Congress of IOSCS, Jerusalén 1986*, Atlanta, Georgia 1987, 287-304.

³⁶ Göttingen 1966.

b) El doble momento del surgimiento de la recensión luciánica. Esto es, el siglo I y los siglos III-IV, donde se incluiría material hexaplar. La primera etapa recensional está apoyada por Qumrán, Josefo, Vetus Latina, Pesitta y algunos manuscritos griegos, como ya hemos señalado antes.

c) La vinculación geográfica del texto con comunidades cristianas de Antioquía, demostrada gracias a sus coincidencias con los padres antioquenos, especialmente con Teodoreto de Ciro, como queda claro en nuestra edición de 1-2 Samuel y la verosímil vinculación previa con las comunidades judías. Otra cosa es que luego la recensión luciánica tuvo un éxito envidiable y se extendió por toda la Iglesia griega hasta el punto de llegar a ser, especialmente en el Salterio, el texto oficial de la Iglesia. Asimismo fue el texto que se utilizó para algunas de las versiones antiguas, especialmente el armenio y el gótico.

d) Como ya he indicado, en los manuscritos luciánicos existen tres estadios textuales. El de la antigua Septuaginta, el protoluciánico y el luciánico posthexaplar. Así, pues, cuando el material textual de los manuscritos luciánicos coincide con la Vetus Latina y/o Josefo podemos pensar que estamos probablemente ante material prehexaplar. Pero eso no significa necesariamente que podamos dar por supuesta su originalidad como texto proveniente de la antigua Septuaginta, pues puede ser fruto de la antigua recensión protoluciánica.

e) Por fin, lo más problemático es su ubicación en una historia coherente del conjunto de Septuaginta, habida cuenta, sobre todo, de la debilidad de la teoría de los textos locales. Ese es el objetivo del trabajo de Ulrich, pero lo cierto es que los datos son muy escasos y en ello le damos la razón a Tov.

Lo que, sin embargo, me parece a mí que es una aportación definitiva de la constatación del pluralismo textual es que ya no podemos hablar de unos textos buenos y otros malos. Todos los textos tienen su valor y son testimonio de un momento en la historia de la tradición y en la historia del pensamiento, tanto por lo que se refiere a los textos griegos como a los hebreos.

Barthélemy ha escrito, en *L'enchevêtrement de l'histoire textuelle et de l'histoire littéraire dans les relations entre le Septante et le texte massorétique*³⁷, que:

«La LXX doit, le plus souvent, être considérée comme un état littéraire autonome et distinct du TM» ... «Souvent cet état est plus ancien que celui qu'offre le TM. Parfois il est plus récent. Mais cela ne

³⁷ En *De Septuaginta. Studies in honor of J. W. Wevers* (eds. A Pietersma y C. Cox), Toronto/Brandon 1984, 21-40.

saurait amener à préférer l'un à l'autre. LXX et TM méritent d'être traités comme deux formes bibliques traditionnelles dont chacune doit être interprétée pour elle-même»³⁸.

En resumen, estamos hoy en la concepción del valor de Septuaginta más cerca de S. Agustín que de S. Jerónimo. Ahora bien, lo que ocurre es que esa valoración positiva del texto —de los textos septuagintales— ya no la hacemos por razones de tipo teológico o dogmático como S. Agustín, sino tras una aproximación histórica y filológica, más heredera de la concepción de S. Jerónimo.

De la misma manera algo análogo podemos decir respecto al texto luciánico. Este texto tiene su valor y su entidad como testimonio de la lectura bíblica realizada en la amplia zona de influencia del patriarcado de Antioquía. Pero, además, habida cuenta de la existencia de la revisión *kaige* que Barthélemy ha demostrado, nos hallamos en las secciones βγ y γδ del texto luciánico ante el texto más próximo a la antigua Septuaginta.

Por otra parte, como ya señaló Wellhausen, y he citado al comienzo, el texto de los manuscritos luciánicos es probablemente el más coherente internamente a sí mismo para los libros de Samuel y Reyes, y en ese sentido el mejor testimonio de la obra histórica deuteronomística.

VI. CARACTERÍSTICAS DE LA RECENSIÓN LUCIÁNICA

Brevemente quiero dejar apuntadas las características de la recensión luciánica tal como son expuestas por los editores de Göttingen y, sobre todo, como han sido señaladas por Brock. Son las siguientes:

1. Es un texto que tiende a rellenar las lagunas de Septuaginta en relación con el texto hebreo, a base de material hexaplar. Ello produce un texto pleno y en el que son frecuentes los dobles. Los añadidos suelen estar tomados de los tres traductores *recentiores*, especialmente Símaco.

2. Es también pleno porque el texto tiende a ser coherente consigo mismo. Es su segunda característica: la igualación y clarificación del texto. Para ello introduce una serie de interpolaciones que tienden a aclarar el sentido o a hacer correcciones gramaticales.

3. Es un texto especialmente adaptado a la lectura pública, o sea, litúrgica, mediante procedimientos como sustituir los pronombres por el nombre propio correspondiente, la explicitación de sujetos u objetos, etcétera.

³⁸ P. 39.

4. Son frecuentes las correcciones gramaticales: cambios de preposiciones, verbos compuestos por simples, cambios de persona, número, etc.

5. Busca con frecuencia formas más clásicas de expresión como restauración del aoristo segundo de la tercera persona plural en -ον en lugar del helenístico -σαν; sustitución del aoristo pasivo helenístico de γίνεσθαι por el medio. Así encontramos: ἔλαβον por ἐλάβοσαν; εἶπον por εἶπαν; ἐγένετο por ἐγενήθη, y ὁ ἔλεος por τὸ ἔλεος. Son frecuentes también las trasposiciones a la búsqueda del hiperbaton clásico.

6. Esta tendencia a sustituir las formas helenísticas por las clásicas ocurre también en la utilización de sinónimos. Sin embargo, en otras ocasiones se dan cambios de sinónimos cuya razón se nos escapa. Así encontramos φρόνησις para σοφία; ἐγένετο por ἦν; διεβη para παρῆλθεν; δοῦλοι para παῖδες; ἐξείλατο para ἐρύσατο, etc.

VII. PERSPECTIVAS SOBRE EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN

Para concluir quiero dejar anotados los cuatro campos que me parece pueden ser en el futuro objeto de la investigación en este ámbito de la Biblia Griega. Estos campos son los siguientes:

1. La edición del texto luciánico para los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. Como es bien sabido, en estos libros el texto es lo suficientemente distinto del texto mayoritario y lo suficientemente buen testimonio de una tradición distinta que merece la edición separada. Como ya he indicado, el texto de Samuel con su doble aparato crítico acaba de salir a la luz, mientras el texto de Reyes se encuentra en fase de elaboración. Lógicamente, Crónicas debería venir después.

2. Una vez editado el texto sería de gran utilidad la composición de un léxico (y concordancia) griego-hebreo y hebreo-griego del texto luciánico, cuyo material léxico no se encuentra en Hatch y Redpath. No es preciso insistir en la utilidad de ese léxico tanto en el campo de la Biblia Griega, para mejor ubicar los materiales textuales, como en el campo de la lexicografía griega.

3. Tanto la edición del texto luciánico como la composición de este léxico ayudarán de forma difícil de medir todavía a una tercera tarea

³⁹ Salomón y Jeroboam. *Historia de la recensión y redacción de 1 Reyes 2-12; 14*, Salamanca/Jerusalén 1980; *Jehú y Joás. Texto y composición literaria de 2 Reyes 9-11*, Valencia 1984; *Redaction, Recension, and Midrash in the Books of Kings*, Bulletin de la IOSCS 15 (1982) 12-35; *From the 'Old Latin' through the 'Old Greek' to the 'Old Hebrew' (2 Kings 10:23-25)*, Textus XI (1984) 17-36.

que se hace ya imprescindible. La distinción entre el material luciánico y el material protoluciánico. Es, sin duda, lo más difícil, tarea apenas iniciada por Brock, pero que es necesaria para poder establecer de manera coherente una historia de la Biblia Griega.

4. Por fin, un cuarto campo de trabajo, que ha iniciado entre nosotros, casi como pionero, J. Treballe³⁹, es la explicación coherente del surgimiento del texto luciánico, para lo cual debe combinarse la crítica textual con la crítica literaria. Me parece que ahí está abierto un camino por el que habrá que avanzar hasta poder establecer una teoría de conjunto si es que se puede. Desde luego, esto se hará con más posibilidades de éxito desde la crítica literaria que desde la crítica textual.

Por otra parte, hay que caer en la cuenta de que elementos recensionales importantes se dejan notar también en manuscritos individuales. Por poner un ejemplo, y con esto termino, el manuscrito 127 presenta a lo largo de los libros de los Reyes una cronología distinta de los otros manuscritos luciánicos. Aunque ha sido estudiado por J. D. Shenkel, *Cronology and Recensional Development in the Greek Text of Kings*⁴⁰, no tengo la impresión de que se ha respondido todavía de una vez por todas el por qué, el para qué y el cuándo de esa distinta recensión.

⁴⁰ Cambridge, Massachusetts 1968.